Los escenógrafos Sres. Bussato y Amalio han pintado nueve decoraciones: las 3.ª y 4.ª del primer acto; las 1.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª del segundo, y las 1.ª y 2.ª del tercero.

El Sr. Herrera ha pintado: las 1.ª y 2.ª del primer acto; 2.ª del segundo y 3.ª del tercero.

El Sr. Gambardela ha confeccionado el vestuario con arreglo á figurines de **Don Luis Taberner.**

Los artistas Sres. Navarro y Querol, se han encargado de sus respectivos papeles en obsequio á los autores de la obra.

NOTA. Para mayor facilidad en la posición y movimiento escénico, al pie de cada página van las acotaciones necesarias, debiendo tomarse las colocaciones, de izquierda á derecha del espectador.

OTRA. En las compañías donde no hubiese dos *primeros bajos*, deberá encargarse del papel de *El Centella* el *primer barítono.*

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

El bosque de la Sandraie. En primer término altos árboles de grueso tronco. Uno ha de ser corpóreo, y cabrán en su hueco, tapado por los matorrales, varias figuras. En segundo término una parte del bosque más alta. Vegetación profusa y veredas practicables, que forman en lo alto una encrucijada. Vese en esta una cruz de piedra, y hacia la izquierda un poste, en el que hay clavado un cartel. Es de día.

ESCENA PRIMERA

JUANA, EL SARGENTO RADOUB, SEBASTIÀN, MARCELO y soldados del batallón de voluntarios de París. Al levantarse el telón aparecen por la izquierda, avanzando entre los árboles cautelosamente

Música

SARG. Despacio, despacio,
por Dios, no corred.
JUANA Un solo descuido
nos puede perder.
SEB. / MARC. / CORO Despacio, despacio,
por Dios, no corred,
que un solo descuido
nos puede perder.
SARG. Un desliz.
JUANA Una tos.
SARG. Un traspiés.

JUANA — Una voz.
SARG. — Sí, señor.
Hay que sorprender
el menor rumor.
Hay que contener
la respiración.
SARG. } JUANA } ¡Chis!
TODOS — ¡Chist!
SARG. — ¡Ay, señor,
atchis! (Estornudando.)
Ya se me escapó.
TODOS — Ya nos descubrió.
SARG. — ¡No!
TODOS — ¡No!
SARG. — ¡Qué iba á hacerle yo!
Vosotros diez (A un grupo.)
subid allá. (Suben al monte.)
Venid vosotros
por acá. (Pasan á la derecha.)
Mirad.
PRIMEROS — ¡Ya!
SARG. — ¡Y escuchad! (A los segundos.)
SEGUNDOS — ¡Ya!
SARG. — Que es preciso que vigile
nuestro bravo batallón.
JUANA — Sin que nadie nos descubra
ni aun por la respiración.
PRIMEROS — Nadie á la vista se presenta
y todo en dulce calma está.
SEGUNDOS — Nada se escucha sospechoso,
podemos, pues, continuar.
(Bajan y vuelven á reunirse.)
SARG. — Pero con sigilo,
despacio, despacio...
JUANA — No sabéis sin duda
por donde marchamos.

—

SARG. — Este es el bosque
de la Sandraie,
en las entrañas
de la Vendée.

LOS DEMÁS — ¡Eh!
¡Eh!
SARG. (Con énfasis.)
En las entrañas
de la Vendée.
LOS DEMÁS (gritando.)
¡Muy bien!
¡Muy bien!
SARG. — ¡No chillar tanto!
¡Por vida de!...
(Volviendo al tono misterioso.)
Entre estos árboles,
bajo este sol,
tiene su foco
la insurreción.
LOS DEMÁS (Burlonamente.)
¡Oh!
¡Oh!
SARG. — ¡Tiene su foco
la insurrección!
LOS DEMÁS (Gritando.)
¡Horror!
¡Horror!
SARG. — ¡Que nos descubren!
¡Bajo, por Dios!
(Volviendo al tono misterioso.)
¡Y un enemigo
pronto á luchar
de cada tronco
puede brotar!

—

LOS DEMÁS (Con énfasis.)
¡Ah!
¡Ah!
SARG. (Con énfasis.)
¡De cada tronco
puede brotar!
LOS DEMÁS (Gritando.) ¡Jamás!
¡Jamás!
SARG. — ¡A que nos pierde
tanto gritar!

—

JUANA — Tiene razón.
¡Callad, callad!
SARG. — Mucho de aquí. (El oído.)
Mucho de acá. (La vista.)
JUANA — Mano al fusil.
Ojo avizor.
SARG. — Hay que escuchar
todo rumor.
CORO — ¡Callad, callad!
Mano al fusil.
Mucho de acá. } (Como antes.)
Mucho de aquí. }
¡Chis!
¡Chis!
SARG. — Atchís. (Estornudando.)
¡Ya se me escapó!
JUANA — ¡Ya nos descubrió!
CORO — ¡Quiá!
¡No!
JUANA — ¡Van
dos!
CORO — ¡Já, já!
SARG. — ¿Qué iba á hacerle yo,
si no pude más
y se me escapó?
JUANA — ¡Ya no pudo más,
y se le escapó!
TODOS — ¡Já, já!
¡Já, já!
JUANA — (Burlándose del Sargento.)
Hágame el obsequio
de no alborotar,
y pida permiso
para estornudar.
CORO — Hágame el obsequio
de no alborotar
y pida permiso
para estornudar.
¡Já, já!
¡Já, já!
SARG. — Nos pierden, nos pierden
con tanto gritar.

CORO — Y pida permiso
para estornudar.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!

Hablado (a)

JUANA — Tanto sigilo para armar luego este escándalo.
SARG. — ¡Tiene razón Juana!
SEB. — ¿Y qué? Los hijos de París no servimos para estas cosas. ¿Hay que luchar? ¡Pues cara á cara! ¿Nos han de matar? ¡Pues mientras más pronto, mejor! ¿Para qué tiene el batallón de voluntarios de París estos soldados?
SARG. — Eso es. ¡Y esta cantinera!
JUANA — ¡Y este sargento!
SEB — ¿Para andarnos con paños calientes?
SARG. — ¡Vaya! ¿Queréis que os regale el oído? Estamos en el bosque de la Sandraie.
SEB. — Ya lo sabemos.
SARG. — En el corazón de esta tierra vendeana, que nos va á comer á muchos.
JUANA — Conforme.
SARG. — ¡Tanto como conforme!...
JUANA — ¡Conforme, he dicho!
SARG. — Pues adelante. Aquí nos espían, aquí nos acechan. ¡Cada árbol puede convertirse en un enemigo!
SEB. — Lo veo difícil.
SARG. — Detrás de cada tronco puede salir un vendeano.
JUANA — Eso es otra cosa. Estamos en la Vendée, y no en Marsella.
SARG. — Y si este destacamento ha de llevar á cabo su exploración felizmente; si hemos de corresponder á lo que esperan de nosotros nuestros hermanos de París, aplastando á estos miserables realistas, en nombre de la Revolución... (Los demas hacen ademan de dar

(a) Coro Coro Coro
Juana—Radoub—Sebastián—Marcelo.

cuerda.) si los derechos del hombre, y los derechos de la mujer, y los derechos de...

JUANA Charla, hijo, charla.

SARG. ¿Cómo había de callarse ésta? ¡Vaya! Pues sargento Radoub, ó sargento...

SEB. (Desde el otro lado.) ¡Charla!

SARG. Sargento Radoub ó sargento charla, hago yo lo que ninguno de vosotros sería capaz de hacer. (b) ¿Quién se atreve á pasarse todo un día y toda una noche andando y andando, sin descansar un momento, ni probar bocado?

SEB. ¡Bom!... (Juana le tapa la boca y se interpone entre Sebastián y Radoub.)

SARG. ¡Bomba! ¿Quién sería capaz de tomar una torre por asalto, subiéndose á gatas por el muro? ¡Yo!

JUANA ¡Naturalmente!

MARC. ¡Sargento! ¡Sargento!

SARG. ¿Qué ocurre?

MARC. Ahí, dentro de ese árbol...

SARG. ¿Qué?

MARC. Cierto rumor... (c).

SARG. ¡Muchachos! ¡Prevenidos! (Juana se dirige resueltamente al árbol, separa las ramas y descubre á Micaela con sus niños. Micaela lanza un grito de espanto.)

MIC. ¡Ah!

ESCENA II

DICHOS, MICAELA y sus hijos.

(A los soldados que se acercan.)

JUANA ¡Alto, por Dios! ¡Nadie tire!
¡Es una mujer! ¡Miradla!
(Acercándose.)

SARG. ¡Una mujer! ¿Estáis loca?

MIC. ¡Por compasión!

(b) Juana—Sebastián—Radoub—Marcelo.

(c) Coro—Marcelo—Sebastián—Radoub—Juana—Micaela y niños.

JUANA ¡Desgraciada!
Si me detengo un instante.
si un tiro se me adelanta...

SARG. ¿De quién son esas criaturas? (d).

MIC. ¡Hijos míos de mi alma!
(Los niños, asustados, se agrupan en torno de su madre, bajando al proscenio izquierda.)

SARG. Tendrán cuanto necesiten;
pero dí...

JUANA ¡Sargento!

SARG. ¡Calla!
¿Cuáles son tus opiniones
políticas? Vamos, habla.
¿No entiendes lo que te digo?

MIC. ¡Sí, sí; quemaron la Granja!
¡Quemaron el pueblo todo;
parecía que las llamas
iban á incendiar el cielo!
¡Eran tan altas, tan altas!
Con un chico en cada mano
y la pequeña á la espalda
salí corriendo, corriendo...

SARG. No es eso. Te preguntaba
cuáles son tus opiniones
políticas, ¡mentecata!

MIC. No entiendo lo que me dice.

SARG. ¿Disimulas, ó eres franca?
¡Hay mujeres miserables
que nos espían, gitanas
que nos venden... y si alguna
llega á caer en mis garras!...
Conque, respóndeme pronto,
sin dudar. ¿Cuál es tu patria?
¡Vamos!

MIC. Soy de Siscoguiand.
En la parroquia que llaman
de Azé.

SARG. ¿No tienes familia?

MIC. Me he quedado abandonada
y sola con mis tres hijos...
¡estos tres! (Juana pasa al lado de Micaela.)

(d) Coro—Marcelo—Sebastián—Juana—Radoub—Micaela y niños.

SARG. ¿No tienes casa?
MIC. La tenía... la incendiaron.
SARG. ¿Quién?
MIC. ¡Qué sé yo! ¡La batalla!
SARG. ¿Tienes marido?
MIC. Lo tuve...
y me lo han matado. (Llorando.)
JUANA ¡Calma!
SARG. ¿Hace mucho?
MIC. Hará tres días.
SARG. ¿Quién lo mató?
MIC. No sé nada.
SARG. ¡No es posible! ¿Fué un bandido
de las tropas vendeanas?
¿Fué un soldado de los nuestros?
¿Me comprendes?
MIC. Fué una bala
de fusil.
SARG. Pero... ¿con quiénes
estabas tú?
MIC. Pues... yo estaba
con mis hijos... con mis hijos.
SARG. ¡Dale bola! (Fuera de sí.)
Se me acaba
la paciencia y te aseguro
que la voy á hacer sonada.
SEB. ¡Bum!...
MARC. ¡Bom!
SARG. ¡Silencio!
JUANA ¡Callaos!
CHICO ¡Madre!
OTRO ¡Madre!
MIC. (A Juana.) ¡Los espanta!
SARG. ¿Qué hacías en ese hueco
del árbol, acurrucada
con los tres niños?
MIC. ¡Qué había
de hacer, señor! Descansaba.
SARG. ¿Adónde vas?
MIC. ¡Quién lo sabe!
SARG. ¿Y qué comeis?
MIC. Nada.
SARG. ¿Nada?

MIC. Zarzamoras ó ciruelas,
semillas, helechos...
SARG. (Conmovido.) ¡Calla! (Pausa breve.)
CHICO ¡Madre, pan!
SARG. ¡Demonio!
JUANA ¡Toma!
(Dando á Micaela un pan. Micaela hace pedazos el pan y lo reparte entre sus hijos, que lo comen con avidez.)
Ya estais viendo lo que guarda
para sí; ni un mal bocado.
SARG. Verdad es.
SEB. No tendrá ganas.
SARG. Es que es madre.
SEB. ¡Ya!
JUANA Lo mismo
hacen todas.
CHICO ¡Madre, agua!
SEB. ¿Habrá cerca algún arroyo
ó algún manantial?
SARG. (Dándole á beber de un frasco de aguardiente.)
¡Aguarda!
CHICO ¡Uf!
JUANA ¿Qué le dais?
SARG. Aguardiente
de lo mejor.
SEB. ¡Bala rasa!...
MIC. ¡Oh, Dios santo!
SARG. ¿Qué te ocurre?
MIC. Yo no sé lo que me pasa.
La tierra, el cielo, los árboles,
todo gira, todo vaga
dando vueltas...
JUANA (Auxiliándola.) ¡Oh!
MIC. (Reponiéndose.) ¡Dios mío!
SARG. ¡Muchachos!
SEB., MAR. Y OTROS ¡Eh!
SARG. ¡Camaradas!
Hay que ser hombres de veras.
A mí se me parte el alma
con estas cosas... Y, vamos,
que en viendo yo cuatro lágrimas,